

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Toinette y los elfos

Era la tarde anterior a la Nochebuena. Toinette estaba en el pozo del bosque para conseguir agua para su familia. Este es el momento perfecto para pedir un deseo", pensó. Se dice que hay que decir una rima tres veces". Pero Toinette no conocía la letra de la rima. "Qué bien me iría si fuera guapa, rica y buena persona".

Toinette sabía que no era fácil. A menudo estaba de mal humor y no era muy amable con sus hermanos y hermanas. De repente, oyó una vocecita. Parecía estar cerca, pero no vio nada. Rápidamente llenó su jarra y quiso volver a casa. Entonces oyó un sollozo. Estaba muy cerca. ¿Hay alguien ahí?", dijo. De repente, vio una pequeña figura en el suelo. Era tan pequeña que Toinette tuvo que arrodillarse para verla con claridad.

Tenía la forma de un hombre pequeño y extraño. Llevaba una túnica verde brillante que parecía las alas de un escarabajo. En la mano tenía un sombrero con una larga pluma. Confundida, se dijo a sí misma: 'Esto es muy gracioso'. El hombrecito dijo: "No tiene ninguna gracia". Esa no es forma de hablarme, Toinette". Toinette pareció



sorprendida. ¿Sabe mi nombre? Es extraño. ¿Qué ocurre? ¿Por qué lloras, hombrecito?

'Me llamo Cardo y soy un elfo', respondió el hombre. '¿Qué te parecería si estuvieras pegado a una gran espina? Mira". Se dio la vuelta y Toinette vio una gran espina de rosa en la espalda de su túnica verde. ¿Es eso? Puedo sacártela", dijo. Ten cuidado", gritó el elfo. Vale, tendré cuidado", dijo Toinette. Y mientras decía eso, rompió la espina y la sacó con cuidado. La cara de la elfa se iluminó. Eres una buena niña", dijo. Algún día podré ayudarte a cambio'.

Te habría ayudado antes si te hubiera visto", dijo Toinette. Llevaba mi sombrero", dijo el duende. Se lo puso en la cabeza y desapareció. Sólo se oyó una voz que decía: 'Y luego soy invisible'. 'Oh', suspiró Toinette, 'sería genial ser invisible'. Podría darte mi sombrero", dijo el duende. Pero si realmente te gusta ser invisible, no sé. A veces es bonito. A veces no lo es. Puedes ser invisible, pero necesitarás las semillas de un helecho. Tienes que poner las semillas en tu zapato. Si no tienes las semillas, no es posible hacerse invisible".

¿Dónde puedo encontrar estas semillas?", preguntó Toinette. No tengo ni idea de cómo son". Claro que no", dijo el elfo. Nosotros, los elfos, nos encargamos de las semillas. Nadie puede encontrarlas, excepto nosotros. Pero ya que has sido tan amable conmigo, te daré un poco. Puedes hacerte invisible y ver si te gusta".

"Genial", dijo Toinette, "¿puedo tenerlo ahora?" "¿Qué te parece?", dijo el duende. ¿Crees que tengo los bolsillos llenos? Por supuesto que no. Deja la ventana de

tu habitación abierta esta noche. Iré a verte". Se puso el dedo en la nariz, saltó como un saltamontes, se golpeó el sombrero y desapareció.

Toinette se apresuró a llegar a casa. Su madre ya la estaba esperando. No me gusta que te quedes tanto tiempo en el bosque". Los niños querían saber por qué se quedaba tanto tiempo fuera, pero Toinette los despreció. Los niños se fueron en silencio, como solían hacer cuando Toinette estaba cerca. ¿Cuento?", preguntó su hermanita Jeanneton. Pero a Toinette no le apetecía. No, esta noche no", respondió Toinette, "pregúntale a otro".

Era la hora de dormir y Toinette abrió su ventana y se quedó despierta hasta que se quedó dormida. De repente se despertó y sobre su manta se sentó su amigo elfo. El duende le preguntó: "¿Todavía



quieres ser invisible?" "Sí, mucho", respondió Toinette. Entonces el duende le dio una caja con semillas de helecho. Se la dio a Toinette. Pon esto en tu zapato y serás invisible", le dijo. Y cuando quieras volver a ser visible, saca las semillas de tus zapatos". Entonces Cardo salió de la habitación de Toinette.

Inmediatamente después, Toinette cayó en un profundo sueño. A la mañana siguiente se despertó sintiéndose extraña. ¿Había sucedido realmente todo esto? Se puso

su hermosa ropa y zapatos de Navidad. Estaba lista para el desayuno de Navidad. Su madre estaba removiendo las gachas en el fuego. Toinette se acercó a ella, pero no se movió ni giró la cabeza. ¿Qué hora es? preguntó su madre. ¿Dónde está Toinette?" "Toinette no está arriba", dijo su hermana Marie. Su puerta está abierta, pero no está allí". Qué raro", dijo su madre. Fue a la puerta y llamó: "¡Toinette! Toinette", mientras Toinette estaba allí. Soy invisible", dijo Toinette con una risita. Si no vuelve, da igual", dijo su hermano Pierre, "quiero su habitación". "A lo mejor se la ha comido el lobo feroz", dijo el hermano Marc. Los hermanos se echaron a reír. Pero a Toinette no le hizo ninguna gracia. ¿Tan poco les importaba a sus hermanos? La mañana pasó y su madre siguió caminando hacia la puerta con la esperanza de ver a Toinette volver a casa.

Mientras tanto, los niños jugaban alegremente juntos. Estaban acostumbrados a jugar sin Toinette y no parecían echarla de menos. Era Jeanneton quien de vez en cuando decía: "Pobre Toinette. Se ha ido". A quién le importa que se haya ido", dijo Marc. Si estuviera aquí, no sería tan divertido. Lo único que hace es quejarse y refunfuñar. Me parece bien que no esté aquí. La vida será mejor'. Sí, no te preocupes por Toinette", dijo Pierre.

Toinette nunca antes en su vida se había sentido tan desgraciada y ninguneada como cuando escuchó a los niños decir eso. Nunca fue su intención ser mala con sus hermanos y hermanas. Esperaba que aún la quisieran. Se escabulló de la casa y se sentó bajo un arbusto del bosque. Se puso a llorar y pensó: "Jeanneton me echa

de menos. Y yo la aparté y no quise leerle un cuento. Para Marie nunca tengo tiempo. Y nunca he sido amable con Marc y Pierre. Oh, vaya...'

Entonces escuchó una voz interior. Pero podrías ser más amable y simpática si lo intentaras, ¿no es así? Y Toinette juntó las manos y dijo en voz alta: "¡Sí, podría! Y eso es lo que voy a hacer". Se desató los zapatos y se sacudió las semillas de sus zapatos. Se puso los zapatos y corrió a casa. ¿Dónde has estado todo el día, Toinette? Entonces se echó en brazos de su madre llorando y le contó toda la historia. Su madre la escuchó. Cuando palpó las manos y la cabeza de Toinette, le dijo: "Tienes fiebre, te haré un té con miel". Al día siguiente, Toinette hizo todo lo posible por ser amable y simpática con sus hermanos y hermanas. No siempre lo consiguió, pero no se puede cambiar completamente de un día para otro. Sin embargo, los niños notaron el cambio en Toinette y empezaron a quererla más cada día.

Pasó un año más hasta que volvió a ser la víspera de Navidad. Toinette estaba profundamente dormida cuando la despertó un fuerte golpe en su ventana. Era Cardo que la visitaba. "¡Feliz Navidad!", gritó el duende. He traído algo para ti". De su bolsa sacó unas semillas. "Oh, no", gritó ella. No me gusta nada ser invisible. Las semillas me dan miedo. No las quiero". No seas tonta", dijo Cardo. Su voz sonaba amable y seria. El año pasado no te gustó ser invisible. Pero sigue mi consejo y vuelve a intentarlo. No te arrepentirás, te lo prometo".

Entonces Toinette puso las semillas en sus zapatos. A la mañana siguiente fue a la mesa del desayuno sin que

nadie la viera. Los pequeños estaban sentados alrededor de la mesa con los ojos puestos en la puerta, esperando que Toinette la sorprendiera. Todos le prepararon una pequeña sorpresa. Va a ser divertido sorprenderla", dijo Marc. No puedo esperar a que llegue", dijo Marie. Todo el mundo hablaba bien de Toinette. Lo hermosa y dulce que era. Lo bonito que era jugar con ella.

Toinette no podía esperar más. Subió corriendo a quitarse los zapatos. En pocos minutos estaba abajo. Esta vez visible. Feliz Navidad", gritaron los niños. Recibió los regalos y nunca se sintió tan feliz. Esa noche Toinette mantuvo la ventana abierta. Thistle llegó cerca de la medianoche y trajo a sus amigos elfos. ¿Cómo fue?", preguntó Thistle. Esta vez fue genial", dijo Toinette, "quiero darles las gracias".

'Puedes hacerme un favor', dijo Cardo. 'Nos gusta mucho el caldo de semillas de helecho. Pero tienes que hacerlo en un fuego de verdad. Nos da mucho miedo acercarnos al fuego, por nuestras alas. ¿Podrías hacernos un caldo? Cardo explicó cómo hacerlo paso a paso y decenas de elfos disfrutaron del caldo en la cocina. Luego se despidieron. Lo último que le dijo Cardo a Toinette fue: 'Sé feliz, ten buen humor y sé amable, porque ahí es donde encontrarás la verdadera felicidad'.

Y esas palabras las recordó Toinette para siempre. Vivió feliz para siempre.